LA ÚLTIMA CARTA DE SAMUEL HAHNEMANN

Testamento espiritual y científico de la homeopatía pura.
(Dresden, 2 de julio de 1842)

Mis queridos amigos y colegas:

Aunque ya estoy muy cerca del fin de mi vida terrenal, siento la necesidad de dirigirles unas palabras finales, como un legado de mi corazón y de mi conciencia médica.

He dedicado toda mi vida a descubrir y establecer una medicina verdaderamente curativa, libre de suposiciones, hipótesis y sistemas arbitrarios. He luchado contra la ignorancia, la presunción y la crueldad de la medicina convencional, que con sus venenos y sus sangrías, ha causado más muertes que las enfermedades mismas.

La homeopatía, basada en la ley de los semejantes (*similia similibus curantur*), demostrada por pruebas sistemáticas en seres humanos sanos, es la única medicina que puede curar con seguridad, sin dañar, y que respete la vida y la naturaleza curativa del organismo.

No permitan que nadie falsee esta doctrina pura. No acepten mezclas de medicamentos, ni potencias arbitrarias, ni tratamientos simultáneos con sustancias alopáticas. Todo ello destruye la claridad del cuadro clínico y anula la acción precisa del medicamento homeopático.

No se dejen seducir por la vanidad de la medicina moderna, que cree que la ciencia reside en el número de medicamentos que se administran, o en la complejidad de los diagnósticos. La verdadera ciencia médica es simple, clara y fundada en la observación fiel.

Recuerden siempre:
— Un solo medicamento,
— En la menor dosis posible,
— Que más se parezca a los síntomas del enfermo,
— Y con la mayor atención al caso individual.

No se apresuren a cambiar de medicamento si no hay una clara indicación. La naturaleza necesita tiempo para curar, y el médico debe ser paciente y observador, no un agitador.

Las potencias altas no son un misterio, sino una consecuencia lógica de la dinamización; pero no se las use sin criterio, ni como un talismán. Cada potencia tiene su campo de acción, y sólo la experiencia clínica bien fundada puede guiar su elección.

No permitan que la homeopatía se convierta en una secta, ni en una moda. Que sea, como siempre he querido, una ciencia exacta, accesible a toda mente recta y honesta.

Si en algún momento, por error o ignorancia, se ha desviado la práctica, vuelvan al *Organon*, a la *Materia Médica Pura*, a las pruebas sobre el hombre sano. Allí está la verdad.

No me lamenten demasiado. Mi vida ha sido útil. He abierto una puerta a la medicina que antes estaba cerrada por el error. Si ustedes la mantienen limpia, si la enseñan con pureza y la practican con conciencia, entonces mi trabajo no habrá sido en vano.

Que la verdad y la compasión los guíen siempre.

Con afecto y confianza en su fidelidad a la ciencia,

Samuel Hahnemann
Dresden, 2 de julio de 1842.